

La Bienal de París de Arte Joven es una manifestación muy importante, que reúne a los jóvenes artistas de cada país —hasta treinta y cinco años—, seleccionados y presentados por un comisario responsable. Y es importante sobre todo porque, aparte del número creciente de expositores y el amplio criterio que anima a sus organizadores, representa nada menos que las posibilidades del futuro artístico en el mundo. O sería lógico y natural que lo representara. «Esta Bienal —dice en su nombre el eminente crítico Raymond Cogniat, miembro del Consejo directivo— no pretende revelar cada año unos cuantos hombres geniales, sino, simplemente, crear el lugar donde éstos, si los hay, puedan manifestarse. Un lugar donde, incluso sin ser genial, pueda uno sentirse a gusto para expresarse en una atmósfera de comprensión y de buena voluntad.» La intención no puede ser más noble, los resultados son más confusos.

M.ª FORTUNATA PRIETO-BARRAL

PARIS: BIENAL DE ARTE JOVEN

ARTE, ELECTRONICA Y CIBERNETICA

La instalación de la III Bienal en el Museo de Arte Moderno de la Villa de París ha convertido el amplio local en una especie de gigantesca feria futurista, con laberintos de sorprendentes efectos audiovisuales, artefactos a base de electrónica y cibernética, escenas de selva virgen en relieve y cuadros de horror en cámaras oscuras. El efecto que todo esto produce es más que desconcertante. Hay quien se indigna y hay quien lo encuentra divertido.

Dejar a la juventud en plena libertad es liberar un potencial de posibilidades que generan, cuando menos, promesas, y vale la pena hacerlo, aunque a veces las promesas, los inventos, las innovaciones, sean diabluras de «enfant terrible». Indefectiblemente, queda algún germen que dará su fruto. Claro que la semilla puede ser tan minúscula que no se vea a simple vista y sea preciso esperar años para advertir el milagro de la germinación. Tal vez hay aquí muchas simientes diminutas, pero resulta muy difícil descubrirlas. Lo insólito, lo morboso, lo turbio, predominan y trastornan. Parece que una gran parte de la juventud del mundo entero siente predilección por las cosas horribles o traduce actitudes de sarcasmo grotesco, dirigido casi siempre contra la política y contra la sociedad en general, y en cualquier caso la expresión es igualmente insana y un tanto monstruosa.

ARTES COLABORADORAS

Lo más interesante de esta Bienal es la incorporación de las demás Artes y las experiencias audiovisuales, que vienen a integrarse en las Artes plásticas. La Música va tomando ya tanta importancia en este certamen como la Pintura y la Escultura; en cuanto al teatro, y las películas sobre temas artísticos, también este año han tenido excepcional importancia. La posibilidad de conjugar todas estas expresiones diversas ha dado lugar a trabajos de equipo que tienen un interés real y positivo; así, la creación de un «lugar para meditar», presentado por Gran Bretaña, en el que colaboraron un escultor, un arquitecto, un grabador y un fotógrafo, y que ha merecido el primer premio de trabajos colectivos. Seramente concebida también una maqueta que proyecta el emplazamiento ideal para edificar

DEMASIADO DESTRUCTIVO

un santuario. Al lado de esto, otros grupos de artistas han concebido, ¿cómo podía faltar?, recintos de horror, tal el «Matadero» de la sección francesa, en el que participa nuestro compatriota Arroyo con cuatro grandes cuadros en los que la intención política es mucho más evidente que la pintura.

Seguramente la parte más noble, más elegante y la que mejor revela un quehacer sincero sin alardes sensacionalistas, es la sección de grabado, especialidad en la que casi todos los países han presentado obras muy estimables. Algunos grabadores han autorizado la venta, dentro de la Bienal, de tiradas numeradas hechas ante el público y vendidas a precios excepcionalmente asequibles.

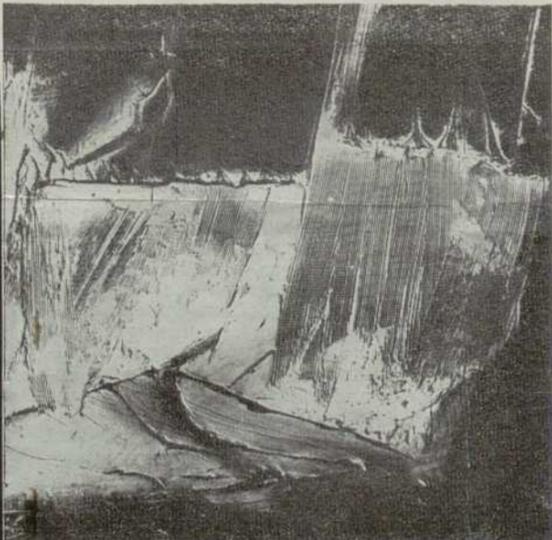
Entre varios miles de obras que representan cientos de artistas de 56 países, son pocas las excepciones que escapan a este tono general y contadas las que se sitúan en el extremo opuesto, entre éstas destaca la participación de la URSS y algún otro país socialista, con pintura y escultura tan anecdóticas y pueriles que casi no puede creerse que estén hechas en serio. En otro terreno bien diferente está el llamado *Pop Art* inglés, expresión popular de los más jóvenes, en su mayoría menores de veinte años, que han hecho de la sala de Gran Bretaña un revoltijo de objetos, postales, carteles y fotos acumuladas en una aparente confusión heteroclita, en la que resplandecen las sonrisas triunfantes de los ídolos actuales, pasando por Marilyn Monroe y Elvis Presly, de tal forma que más bien parece la decoración festiva de un cineclub juvenil de barrio popular. Mucho más deprimentes los llamados «letristas» —que incorporaron a los cuadros el cartel, la letra, el grafismo—, hacen una protesta insolente y violenta contra todo y contra todos, valiéndose de cualesquiera objetos o materias, faltos de ingenio y sobrados de mal gusto, en medio de los cuales un canario en su jaula y unos peces en su pecera hacen oficio de «móviles vivos». Todo esto es destructivo. Demasiado destructivo.

Los que tenemos edad de concurrir a la Bienal deberíamos sentirnos solidarios de esta *juventud en libertad*; sin embargo, nos encon-

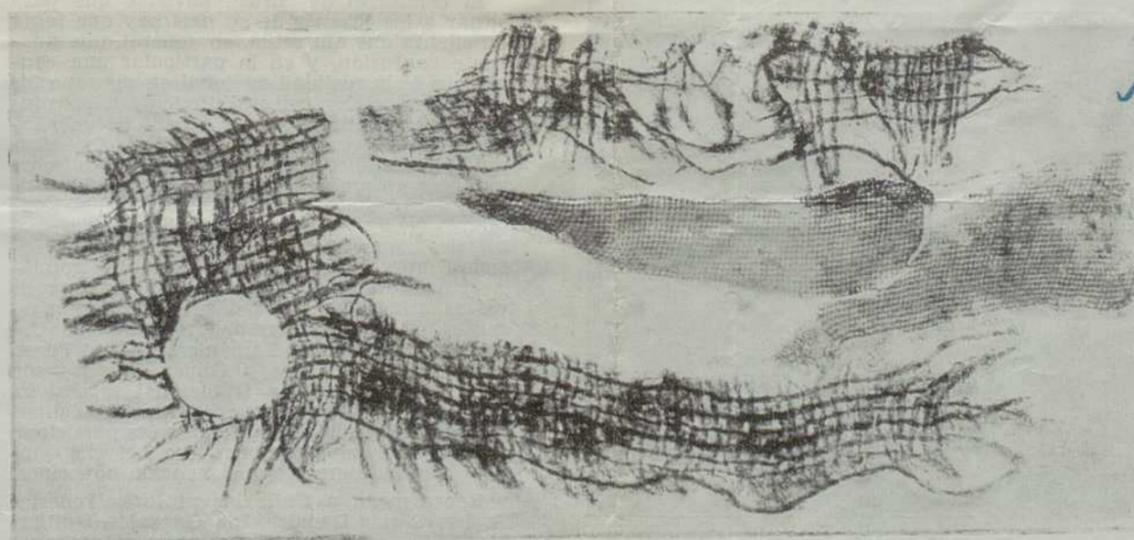
PARTICIPACION ESPAÑOLA

tramos desazonados ante una actitud tan demoleadora. Ciertamente que la juventud es intransigente y que su postura ante los valores admitidos ha sido siempre, en cualquier época, de inconformismo, de irrespetuosa ruptura con los moldes hechos. Y ahí reside su fuerza. Pero esa eterna querrela de las generaciones que se enfrentan ha de entrañar una sana voluntad de renovación. Ahora no se ve asomar esa luz como no sea para iluminar el lado feo de las cosas. No cabe duda que nuestra época padece problemas trascendentales, dentro y fuera del Arte; dentro, hay muchos factores que intervienen en la evolución del concepto plástico, por ejemplo, la asimilación al Arte puro de lo que antes era solamente artesanía sin pretensiones, y la constante adaptación de técnicas y materiales nuevos que suscitan maneras inéditas. Fuera del Arte, pero inherente a cualquier actitud intelectual, las hondas preocupaciones de índole social, científica y aun política se reflejan en toda expresión. Es posible que se esté fraguando un nuevo Renacimiento espléndido; de momento, sólo se ve el bullir inquietante de un revulsivo activo.

La participación española y suramericana es importante, y en el ecléctico palmarés otorgado por los distintos jurados figuran varios artistas de España y de Hispanoamérica. La selección española no representa quizá la vanguardia más característica del momento actual. El criterio que ha tenido el señor Romero Escassi, comisario español, es más bien el de servir a la inspiración del espíritu de la Bienal, presentando valores poco conocidos internacionalmente y eliminando aquellos que ya han pasado por París. Vaquero Turcios, con dos grandes telas de original factura, ha obtenido una beca para residir cinco meses en Francia; de Mercedes Gómez Pablos, unos «paisajes de Cuenca» de un «tachismo» vertical demasiado fácil; Ramón Lapayesse ha dejado a un lado esta vez su excelente obra escultórica para presentar un cuadro de muy agradables calidades; son interesantes los cuadros de Juan Hernández Pijuán, Alfonso Fraile y Juan Ribera Berenguer, así como las esculturas de Rubio Camín y Villena Sanmartín, que mere-



«VIVIR EN PELIGRO». HUGO CONSUEGRA



«FORMAS EN REPOSO». MARIA ASUNCION REVENTOS